

# **Empleo y Mercado de Trabajo Desigualdad de ingresos y pobreza**

**BRIGIDA. GARCIA Y ROSA MARIA RUBALCAVA  
RELATORIAS A .NOMBRE DEL COMITE DE PLANEACION**

Para continuar con la serie de reuniones-diálogo en torno a la Crisis del Desarrollo de México, los días 22 y 29 de abril de 1995 se efectuaron en el Centro Tepoztlán dos sesiones centradas en el empleo, el mercado de trabajo, la desigualdad de ingresos y la pobreza.

## ***A. Empleo y Mercado de Trabajo***

La reunión del 22 de abril se inició con una síntesis presentada por Víctor L. Urquidi sobre las sesiones anteriores en torno a la Política Económica (véase Este País, agosto de 1995). Se dispuso además de trabajos de Francisco Alba, Enrique Hernández Laos, Fernando Pérez Correa y Luis Ignacio Román Morales (véase en el anexo 1 la lista completa de los documentos y en el anexo 2 la lista de participantes). Se hizo hincapié en algunos de los aspectos centrales de la política económica mexicana y de la crisis de fines de 1994, y en la perspectiva a mediano y a largo plazo que debería privar en el análisis del empleo y los ingresos en estas reuniones-diálogo.

## ***Las exposiciones***

A continuación, Francisco Alba hizo una exposición sobre el mercado de trabajo en México, teniendo en cuenta la situación ocupacional y las perspectivas futuras en materia de empleo e ingresos. La coyuntura actual es especialmente grave porque se inscribe en una ya larga trayectoria de débil crecimiento de la demanda de empleo. Según diversas estimaciones, Alba planteó que el número de trabajadores clasificados como informales bien podría ubicarse, a fines de 1994, en la vecindad de 10 millones de personas (aproximadamente un tercio de la PEA). Asimismo, se estima que la pérdida neta de empleos durante 1995 podría alcanzar un millón de puestos formales de trabajo, a los que se añadiría aproximadamente otro millón de nuevos entrantes al mercado de trabajo.

Una pregunta central planteada por Alba fue la siguiente: ¿con qué concepciones se va a hacer frente a esta situación? Para dar respuesta a este cuestionamiento hizo referencia a las concepciones implícitas sobre el funcionamiento del mercado de trabajo contenido en el Programa para la Superación de la Emergencia Económica. Un primer elemento es que se acepta demasiado fácilmente que haya moderación salarial a cambio del empleo; un segundo hace referencia a la conveniencia de flexibilizar los mercados de trabajo; un tercero hace alusión al establecimiento de la productividad como base de la remuneración al factor trabajo; un cuarto y último tiene relación con una concepción sectorial de las

políticas de empleo, como componentes pasivos, supletorios, de la política social. En síntesis, se busca un mercado laboral que permita la asignación del factor trabajo hacia industrias y actividades competitivas en un contexto de liberalización de los mercados de bienes y servicios. Se abandona la idea de utilizar el marco laboral como instrumento redistributivo, de política o de seguridad social.

En cuanto a las perspectivas a mediano y a largo plazo, Alba se refirió a un escenario construido por el grupo Ciemex-Wefa, según el cual el empleo formal aumentaría a un ritmo de 0.4% anual en el periodo 1984-1999, mientras que la población adulta lo haría a una tasa de 2.7%. Es útil también recordar que el perfil cualitativo-educativo de la fuerza de trabajo es tan importante como su monto. La demanda laboral podría dinamizarse, tanto por el establecimiento de un círculo virtuoso que combine el "atractivo regional" del país y un mercado interno en crecimiento, como por la continuada demanda de migrantes mexicanos en el mercado laboral de Estados Unidos. Pero habrá retos de difícil solución debido a la creciente integración de la economía mundial y la nueva revolución tecnológica. Asimismo, la economía informal parece haber agotado sus posibilidades, y la emigración de mexicanos a Estados Unidos resultará un expediente muy costoso si cambian las características de selectividad de los migrantes.

Dada la continuidad del equipo gobernante, a juicio de Francisco Alba no sería probable que se diseñara a corto plazo alguna estrategia alternativa. Sin embargo, considera que existen márgenes de maniobra, y desde esa óptica hizo algunas propuestas: 1) pugnar porque el pleno empleo sea un objetivo de la política económica equiparable y compatible con el de la estabilidad macroeconómica; 2) asignar al gabinete económico la responsabilidad del objetivo del pleno empleo; 3) tomar con toda seriedad la racionalidad que suelen sustentar las "políticas activas de empleo", y convertir esas políticas y programas en instrumentos y mecanismos por medio de los cuales se lleve a cabo la transformación cualitativa del recurso humano; 4) analizar las implicaciones de la política demográfica de desaceleración poblacional; 5) informar y educar para que la política de recursos humanos, las cuestiones de empleo y las cuestiones laborales se consideren como asuntos de interés nacional del sector obrero o gremial, y no meramente como respuesta a demandas sectoriales; 6) encauzar los flujos de trabajadores migrantes y proteger sus nichos y espacios laborales, buscando sin embargo trascender la situación de país emisor de mano de obra; 7) terminar con la distinción y separación entre política económica y política social y, 8) no retroceder al pasado en la búsqueda de soluciones.

Enrique Hernández Laos sintetizó en su presentación los resultados de un estudio suyo de perspectiva de la economía mexicana, realizado para el Banco Mundial y cuyo objeto fue efectuar pronósticos sobre el comportamiento esperado de la oferta y la demanda laboral en México, así como conocer las implicaciones de las tendencias esperadas para el sistema educativo.

Un interés primordial de este trabajo fue conocer la capacidad intersectorial de la economía mexicana para generar empleo, y de manera específica profundizar en el impacto de las exportaciones sobre el mismo. Se partió de tres escenarios de crecimiento económico: 1) uno realista de 2.7% anual entre 1990 y 1995 y 3% en el periodo 1995-2000; 2) uno

intermedio de 4.5% anual durante todo el decenio; 3) finalmente, uno optimista e irrealizable de 6% anual.

Se actualizó primero la matriz de insumo-producto y se adecuó la matriz tecnológica. Esto dio la base para hacer los cálculos de los requerimientos directos e indirectos de empleo. Se estimaron funciones de exportación para cada una de las 72 ramas de la economía, en función del tipo de cambio real y del PIB de Estados Unidos. Además se simuló alternativas de crecimiento de la productividad para cada rama con base en estudios previos. Los resultados se compararon con una extrapolación de la oferta de mano de obra, suponiendo que las tasas de participación económica del Censo de Población de 1990 permanecían constantes durante todo el periodo analizado.

En el supuesto de un crecimiento económico realista (primera hipótesis) el estudio arroja como resultado que el crecimiento de la demanda de empleo durante el periodo 1990-1995 debió registrar una tasa anual de 1.3%; durante 1995-2000, la cifra correspondiente sería 1.5%. En el primer quinquenio el número de nuevos entrantes a la fuerza de trabajo fue un poco más de 4.3 millones de personas, o sea alrededor de 873,000 anuales; en contraste, la demanda de mano de obra se habría acrecentado en 2.1 millones de plazas, esto es, 430,000 anuales. Ello quiere decir que 1 de cada 2 personas que ingresaron a la fuerza laboral entre 1990 y 1995 no encontró trabajo en el sector formal de la economía, lo que la obligó a quedar desempleada, buscar entrada en el sector informal o migrar al extranjero. En el segundo quinquenio, se tienen alrededor de 5.3 millones de nuevos entrantes al mercado de trabajo y sólo es posible esperar la generación de menos de 3 millones de empleos.

Las repercusiones de estas tendencias serían las siguientes: 1) una dicotomización extraordinaria entre un sector exportador, con alta tecnología, y otro sector que no va a incrementar su productividad y con salarios creciendo a un máximo de 1.0% anual; 2) esta dicotomización haría muy probable otra vez un proceso de concentración en la distribución del ingreso, incluso a nivel regional. Se estaría entrando a una vía de crecimiento económico típicamente desigual; 3) la expansión económica por medio de las exportaciones de bienes industriales, por muy dinámica que sea, tiene poco impacto sobre la creación de empleos. Con la base exportadora existente, y la previsible para los próximos cinco años, es posible concluir que la capacidad de generación de empleos de las exportaciones es sumamente moderada.

En síntesis, aun siendo la apertura económica irreversible, es indispensable elaborar una estrategia de crecimiento basada en la demanda interna. Si esto no se lleva a cabo, no se tendrá ninguna posibilidad de expandir el empleo a las tasas que el crecimiento poblacional demanda.

La tercera exposición, a cargo de Fernando Pérez Correa, sostuvo algunas posiciones diferentes a las de los primeros expositores. Pérez Correa argumentó que el mercado de trabajo mexicano es atípico, porque está muy regulado. Asimismo, sostuvo que en dicho mercado existen acusadas imperfecciones. De hecho, en su opinión, existen en México muchos mercados de trabajo. Incluso, según algunas fuentes es posible observar que los sectores poblacionales más calificados están subempleados y a la inversa. Manifestó preocupación por precisar y comprender el crecimiento del autoempleo y del sector

informal y por los problemas que se enfrentan en las diversas fuentes de información para captarlo.

Uno de los aspectos más ampliamente tratados en su exposición fue el caso del sector agropecuario. El centro de la política económica ha sido el sector industrial, pero muchas de las medidas que se han adoptado en esa estrategia han afectado adversamente al sector agropecuario. La proporción de la población ocupada en el sector agropecuario descendió del 28 al 26% de la PEA en el último decenio, aunque aumentó en términos absolutos. Asimismo, la participación de la agricultura y la ganadería en el PIB decreció un punto porcentual, del 7.5 al 6.6%. Los efectos de esta disminución son graves, sobre todo si se considera la dinámica del PIB en los últimos diez años. La evolución del sector ha sido desigual. En los cultivos extensivos, en su conjunto, se ha registrado un incremento razonable del volumen de la producción, pero han experimentado la abrupta caída de su valor como resultado de la política de apertura y de establecimiento de precios agropecuarios. La situación es más alentadora en el sector agropecuario intensivo; no obstante, el decremento del valor del producto agropecuario, a pesar del dinamismo de su sector intensivo, permite inferir que la caída del ingreso de los productores del sector en su conjunto fue acelerada. Estos hechos recuerdan la situación prevaleciente en los últimos años del Porfiriato con respecto al sector agrícola.

¿Es este problema resultado de la política económica? Es difícil determinarlo. En todo caso, desde el punto de vista del empleo los programas de reconversión agropecuaria se enfrentan a la peor de las situaciones. Muchos factores, tales como las calificaciones para el trabajo, la vocación de la tierra, la infraestructura disponible y el mercado de capitales hacen improbable que se registren cambios apreciables en plazos razonables. En cambio, las políticas financieras y comerciales producen efectos inmediatos y devastadores. Desde el punto de vista de Pérez Correa, saltan a la vista la impertinencia de aplicar en este caso la teoría de las ventajas comparativas y la imperiosa necesidad de buscar otra estrategia sectorial. Si el proceso de racionalización de costos implica la pérdida de millones de empleos, es desacertado desencadenarlo en el cuadro de la crisis y en ausencia de alternativas, en un sector numeroso y empobrecido como el agropecuario extensivo.

La última exposición de la sesión estuvo a cargo de Luis Ignacio Román, a nombre de Agustín Ibarra, de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Su presentación se centró en dos aspectos: 1) la sistematización de las políticas gubernamentales actuales en torno al mercado de trabajo y, 2) el análisis de propuestas alternativas en materia laboral por parte de organismos no gubernamentales.

Es importante diferenciar el término de "políticas de mercado de trabajo" del de "políticas de empleo". Cuando se habla de empleo o de ocupación, se hace referencia a los asalariados, a los trabajadores por cuenta propia y a los no remunerados; cuando se habla de mercado de trabajo se alude al intercambio de oferta y demanda de fuerza de trabajo, esto es, a las relaciones asalariadas subordinadas.

Se han hecho algunos esfuerzos por establecer políticas de empleo en el pasado, pero su aplicabilidad ha sido restringida. A raíz de la crisis de los años ochenta se han desarrollado políticas de mercado de trabajo y políticas asistenciales más específicas, por ejemplo,

programas emergentes de empleo, programas de caminos de mano de obra, y en especial, los Programas de Becas de Capacitación para Trabajadores Desempleados (PROBECAT). Este último programa comenzó a operar en 1984 en la Secretaría del Trabajo, después fue apoyado por el Banco Mundial en 1986 y 1992 y se mantiene en la actualidad. En el presente se plantea que bajo este programa se ofrecerán 350 mil becas, de las 700 mil personas que se mencionan al respecto en el Programa para la Superación de la Emergencia Económica. Por otra parte estarían otras 350 mil becas para capacitación en otro marco denominado Programa de Calidad Integral y Modernización (CIMO).

El PROBECAT es un programa de becas de corto plazo para desempleados, en torno a la capacitación y la información. Sin embargo, según el autor, hay que reconocer que estas políticas están dirigidas a un grupo muy reducido de personas definidas como las que no han trabajado ni siquiera una hora en una semana de referencia. En un país como México, esta definición internacional de desempleo hace que se capte un número reducido de desempleados porque la población no tiene seguro de desempleo y debe procurarse alguna ocupación. En realidad el problema laboral más importante de México es la ocupación insuficientemente remunerada, a lo cual se añade ahora el desempleo abierto creciente por causa de la crisis a partir de diciembre de 1994.

El segundo programa (CIMO) se dirige a los trabajadores que ya están ocupados. El CIMO se refería originalmente a capacitación de trabajadores en pequeñas y medianas empresas y en microempresas. En 1992 se amplió este programa y se decidió no sólo ofrecer capacitación sino esquemas de consultoría de procesos, de información tecnológica, de información sobre esquemas de financiamiento, de capacitación en el nivel gerencial, y otros.

Un tercer esquema en el cual se está trabajando ahora se refiere a certificación de habilidades para los trabajadores de cualquier nivel; por ejemplo, habilidades en carpintería y otros oficios. Se está planteando además un nuevo proyecto de iniciativas locales y regionales, el cual es sumamente importante, porque no se refiere estrictamente a mercado de trabajo. Se trata de apoyo a actividades a nivel comunitario para que se puedan desarrollar los propios esquemas productivos. Esto comenzará a aplicarse en el transcurso del presente año.

También es importante agregar que la Secretaría del Trabajo está interesada en aportar elementos de información sobre empleo por medio del levantamiento de encuestas nacionales de ocupación en colaboración con el INEGI; aparte de las existentes para 1988, 1991 y 1993, se está levantando la correspondiente a 1995. Asimismo, se están llevando a cabo otra serie de encuestas sobre aspectos ocupacionales particulares. En síntesis, esto es lo que se refiere al sector público, y hay que reconocer que mediante la aplicación de estas políticas de capacitación no se asegura un saldo positivo en términos del número de ocupados. ¿Cómo articular estas políticas de mercado de trabajo con otras, más globales, de empleo?

Las organizaciones no gubernamentales han llamado la atención sobre la necesidad de diseñar políticas de empleo. Dentro de este marco se ha destacado la importancia de la búsqueda de mecanismos de coordinación exclusivos sobre cuestiones de tipo social y en

particular sobre empleo. Igualmente se han planteado posibilidades de vincular a las universidades con la satisfacción de las necesidades de la población más atrasada, de manera que se puedan redinamizar ciertas regiones. Finalmente, se señala la urgencia de apoyos y financiamientos para proyectos de carácter social más amplio, que favorezcan la organización de productores directos.

También se señaló la necesidad de elaborar indicadores más finos de empleo precario. En este sentido, es preciso reconocer que el INEGI calcula sistemáticamente tasas alternativas de empleo y desempleo, que incorporan información sobre horas trabajadas y niveles de ingreso, pero en ellas no se tiene en cuenta a los trabajadores familiares no remunerados que son el 14% de la población activa del país.

El expositor concluyó señalando tres aspectos: 1) existen políticas de mercado de trabajo en México; éstas siguen esquemas tradicionales de conceptualización del mercado, pero son políticas activas y necesarias; 2) la carencia principal se refiere a una política integral de empleo, en cuya creación es necesario articular diferentes dependencias del sector público; 3) hay necesidad también de contar con esquemas de información amplios que cubran grupos sociales específicos, como serían los menores de edad y los indígenas.

### ***La discusión***

Las exposiciones motivaron un importante debate. Los participantes estuvieron de acuerdo en que el problema del empleo en México representa un reto equiparable al del crecimiento económico y el desarrollo. En su solución debe involucrarse al conjunto de las instancias gubernamentales y a toda la sociedad. En términos de diagnóstico, se reconoció que no es fácil llegar a cifras únicas dadas las diferencias en cuanto a fuentes de información existentes, maneras de captar a la población activa en cada una de ellas, y los supuestos dados ejercicios prospectivos.

Como contexto necesario para seguir analizando el problema laboral, en numerosas intervenciones se hizo alusión al fenómeno de la globalización y el avance tecnológico. Se hizo hincapié en que la globalización es un hecho que se remonta a los años sesenta y no una política como a veces erróneamente se plantea. Asimismo, la modernización tecnológica y el aumento de la productividad necesariamente implican una reducción del número de personas que trabajan en las empresas del sector productivo, lo cual agrava el panorama ocupacional. Hubo consenso en que para México y otros países en desarrollo no existen alternativas fuera de la incorporación a estos procesos, aunque la reciente apertura mexicana a la economía mundial adoleció de numerosas fallas de ejecución. Esta se concibió como un tratamiento de choque que no ha dado los resultados buscados.

Aun en el contexto de la globalización, se consideró un importante paso adelante que en la reciente Cumbre de Desarrollo Social de las Naciones Unidas, efectuada en Dinamarca, se abriera un espacio para volver a instalar el desarrollo como debate real; allí se reconoció que las leyes del mercado están lejos de solucionar por sí solas los problemas de nuestros países. Resulta indeseable aplicar medidas homogéneas en los distintos contextos nacionales sin atender a las especificidades y las diferencias. Se considera alentador que en

México se acepta cada vez con más frecuencia la necesidad de poner en marcha una política industrial, pero de manera combinada con políticas que atiendan a otros sectores de la economía y de la población.

En lo que respecta al análisis de la crisis económica actual, se coincidió en la necesidad de estimular el ahorro interno, el cual se encuentra en uno de los niveles más bajos de la historia mexicana reciente. De esta suerte, es preciso entender mejor las relaciones entre ahorro financiero e inversión, pero también reconocer la poca capacidad de ahorro monetario que tiene la casi totalidad de la población. Se señaló que la población de estratos bajos ahorra más bien construyendo paulatinamente sus viviendas, lo que da lugar a que exista una relación inversa entre propiedad de la vivienda y niveles de ingreso.

¿Cuáles son las posibilidades existentes para aliviar la situación del empleo en el contexto macroeconómico señalado con anterioridad? En primer lugar, varios participantes consideraron importante recordar que en el modelo económico neoliberal el empleo no aparece como una variable prioritaria, como lo es en cambio la teoría keynesiana. Hay que tener presente que dentro de la estrategia neoliberal se acentúa el lograr la eficiencia y la competitividad y no el pleno empleo. En consecuencia, existe la necesidad de presionar para lograr la puesta en marcha de una especie de mapa de políticas de empleo y de ocupación que vaya más allá de las políticas de mercado de trabajo mencionadas por Luis Ignacio Román.

Las exportaciones por sí solas son ciertamente limitadas como creadoras de empleo, como lo demostró Hernández Laos en su estudio. Varios participantes abundaron sobre este punto señalando que las exportaciones generan divisas — siempre que se insista en encontrar nichos de mercado—pero que su capacidad generadora directa de empleos es escasa. Desde esta perspectiva, se puntualizó que el reto principal es dinamizar toda la economía descansando en el mercado interno y no sólo en el sector exportador, y crear una especie de círculo "virtuoso" entre el sector interno y el externo.

En lo que respecta a medidas más específicas, es útil distinguir entre estrategias que se orienten al campo del empleo formal y estrategias que busquen aliviar los problemas ocupacionales en general, incluida la posibilidad de trabajo por cuenta propia y de trabajo familiar no remunerado. Los avances tecnológicos pueden llevar a disminuir el número de empleos formales requeridos en empresas particulares, pero los establecimientos más pequeños pueden hacerse cargo de aspectos específicos de los procesos productivos —como el ensamblaje, las reparaciones— o la parte distributiva. Para lograr pequeñas empresas eficientes es necesario entender cabalmente los apoyos financieros y de diverso tipo que requieran, como las exenciones de impuestos y, también según algunos participantes, la posible liberación de "cargas" como el seguro social.

En opinión de muchos asistentes, nada sustituye a las políticas sustantivas que busquen generar empleos, en vez de medidas paliativas para desempleados. En este contexto se mencionaron las grandes posibilidades de programas en las áreas de turismo y vivienda, aunque la construcción ha sido poco dinámica para crear empleos en los últimos años. En general, se hizo hincapié en que el terciario, el sector de los servicios ligados o no a la

producción, es el gran concentrador de ocupación en el país, así como lo es en el mundo desarrollado, y que esto debe llevar a matizar los esfuerzos centrados sólo en la industria.

Existe también un campo inexplorado en México de políticas ocupacionales que involucren a las comunidades y que estén dirigidas a grupos sociales específicos como los indígenas, personas de la tercera edad y minusválidos.

A plazos medio y largo —objetivo central de la reunión— es indispensable apuntar que, junto con la política de ocupación es necesario diseñar políticas de capacitación y de inversión en capital de conocimiento. Igualmente, es indispensable tener en cuenta que el factor demográfico cuenta mucho y seguir insistiendo en los beneficios que se alcanzarían si se logra un mayor descenso de la tasa de crecimiento de la población mexicana.

Finalmente, se reflexionó sobre el hecho que el problema ocupacional es sustantivo, pero como una de las vías para obtener el ingreso necesario. Mientras las remuneraciones a los empleos formales sean insuficientes, seguirán multiplicándose las estrategias para diversificar las fuentes de ingreso familiar. Estas preocupaciones se retomaron en la sesión siguiente, donde se abordaron aspectos sobre la distribución del ingreso y la pobreza.

### ***B. Desigualdad de Ingresos y Pobreza***

Para esta reunión-diálogo se contó con los trabajos presentados por Julio Boltvinik, Fernando Cortés, Brígida García, Manuel Martínez y Rosa María Rubalcava. (Véase la lista de documentos en el anexo 1)

#### ***Las exposiciones***

En la primera de las exposiciones, Rosa María Rubalcava tomó como punto de partida que los individuos, trabajadores o no, viven en núcleos familiares y enfrentan como colectivo, mediante la conjunción de sus esfuerzos, la satisfacción de sus necesidades cotidianas y la convivencia en sociedad, el trabajo es para los miembros de un hogar solamente un medio de obtener un mínimo de bienestar; el trabajo doméstico o como ayuda a la familia sin remuneración que está generalmente a cargo de las mujeres es esencial para la reproducción del grupo. En cambio, el trabajo remunerado es la vía casi exclusiva para obtener ingresos monetarios y adquirir los satisfactores materiales y no materiales que demanda la vida diaria de la familia; la crisis económica ha hecho que la generación de ingresos deje de ser responsabilidad tradicionalmente masculina para convertirse en una necesidad para un número creciente de mujeres, incluso aquéllas en edad reproductiva.

El empleo tiene gran centralidad para las personas porque ofrece, además de la remuneración por el trabajo efectuado, una serie de beneficios fundamentales para el bienestar a que legítimamente aspira la población. La estabilidad de ingresos, la protección en caso de accidente o enfermedad, el acceso a diversas prestaciones entre las que destaca el crédito para la adquisición de vivienda, y la seguridad de un ingreso llegado el momento de la jubilación, son beneficios que se pierden cuando faltan empleos estructurados, lo que



sin duda deja a los hogares en una situación de indefensión y precariedad que debilita el tejido social y trae aparejados perjuicios que escasamente se alcanzan a vislumbrar.

Rubalcava entra en la materia de su exposición refiriéndose a tres conceptos fundamentales en la coyuntura económica y social actual del país: desigualdad, distribución del ingreso y pobreza, advirtiendo la necesidad de ser más precisos en su uso pues, por una parte, la desigualdad no es sinónimo de pobreza ya que puede haber desigualdad sin que haya pobreza y, por otra parte, puede haber pobreza en la igualdad?

Señala que el ingreso no permite medir la desigualdad en un sentido amplio, aun cuando es una variable cuantitativa privilegiada para evaluar la desigualdad social. Asimismo aclara que el concepto de pobreza no se limita a la esfera del ingreso, sino que considera también otros recursos esenciales para la vida de las familias, como el capital humano, el patrimonial, las redes sociales de ayuda, el hábitat, los servicios, etcétera. En México la fuente básica para el estudio de la distribución del ingreso es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). En ella se sigue el criterio de que el ingreso de todos los miembros del hogar comprende tanto el ingreso monetario como el ingreso en especie. Rubalcava cuestiona el concepto de "estrategias" generalmente utilizado para designar a las prácticas seguidas por la población para enfrentarse a la pobreza, ya que de acuerdo con ella, si bien el hogar define qué hacer para generar ingreso, esta decisión involucra fuertes determinantes sociales y culturales.

La pobreza y la desigualdad social en México se acentuaron entre 1984 y 1992 tanto en términos absolutos como relativos, periodo en el cual se aplicaron importantes medidas de ajuste y cambio estructural. Así, en 1984 el ingreso monetario de 22 hogares del decil con más bajos ingresos, equivalía al ingreso de uno de los del décimo, mientras que en 1992 esta equivalencia aumentó a 31 hogares de los más pobres.

Al considerar el ingreso total, monetario y no monetario, la desigualdad disminuye ya que en los hogares de los deciles inferiores el ingreso en especie es proporcionalmente mayor que en los hogares de ingresos superiores. En 1984 se necesitaba el ingreso total de 19 hogares de los más pobres (del decil I), para sumar el ingreso de uno de los más ricos (del decil X), mientras que en 1992 la relación fue de 25 a 1. Entre 1984 y 1992 la proporción que representaba el ingreso monetario dentro del ingreso total disminuyó de casi el 80 al 74%, aumentando la importancia del ingreso no monetario que incluye autoconsumo, pago en especie, regalos y estimación del alquiler de la vivienda propia.

Con el fin de precisar el panorama de la desigualdad en México, Rubalcava analiza algunos indicadores más finos

de las diferencias de ingreso entre los hogares. Se observa que la proporción de hogares con ingreso femenino es mucho menor que la de los que cuentan con ingreso masculino (32% y 91%). En cuanto a las diferencia por género, si bien en general las mujeres tienen menor escolaridad, en el caso de hogares con un solo perceptor éstas requieren más educación que los hombres para ubicarse en el mismo decil de ingresos. Asimismo, en más del 15% de los hogares el principal perceptor es una mujer y en estos hogares suele haber

pocos hombres en edades productivas; con frecuencia el sostén económico del hogar recae sobre una hija de la jefa del hogar.

Es evidente que la crisis y la apertura económica han ejercido presiones sobre los hogares ocasionando en ellos transformaciones profundas. Desde una perspectiva sociológica de la distribución del ingreso se debe abandonar el análisis por deciles y adoptar uno basado en grupos sociodemográficos específicos. En este sentido, plantea Rubalcava la necesidad de examinar cómo se conforma el ingreso de los hogares, dependiendo de sus características demográficas, sociales, culturales y de su ubicación geográfica, ya que de todas estas variables depende la forma en que se transmite y acentúa la desigualdad y la pobreza. Ejemplo de este fenómeno es el comportamiento reproductivo de las comunidades indígenas y campesinas aisladas, que tienen un ritmo acelerado de crecimiento poblacional, aunado a una baja escolaridad y a falta de oportunidades de empleo en sus comunidades, conformándose así el "círculo de reproducción de la pobreza y la desigualdad".

A continuación, Rubalcava reseñó el trabajo de Fernando Cortés en el que se describe la evolución de la distribución del ingreso de los hogares de 1977 a 1992, en el marco histórico de la relación entre el modelo de desarrollo y la desigualdad en la distribución del ingreso.

En este trabajo se afirma que durante el periodo en que se mantuvo protegido el mercado interno la desigualdad y la pobreza tendieron a disminuir lentamente, mientras que la economía crecía. Así entre 1977 y 1984 el ingreso monetario de los cuatro primeros deciles tuvo una ligera alza, mientras que los cinco con mayores ingresos los vieron mermados, bajando así el índice de Gini.

La crisis económica de 1982 y las políticas de ajuste ortodoxo seguidas para controlarla, impactaron negativamente el ingreso per cápita monetario promedio de los hogares, que se vio reducido entre 1977 y 1984. A pesar del cambio en las políticas, la economía seguía orientada hacia adentro, lo que permitió que los costos monetarios no recayeran sobre los hogares de menos recursos. Por el contrario, fueron sectores como los agrarios o marginales urbanos los que vieron aumentadas levemente sus percepciones monetarias a pesar de la crisis.

Entre 1984 y 1989 se observó un aumento del ingreso monetario en todos los deciles. No obstante, el décimo fue el único que vio incrementada su participación relativa en el total, lo que condujo a una profundización de la desigualdad, situación que se repitió entre 1989 y 1992. Con base en estos resultados, Cortés afirma que durante ambos periodos —enmarcados por el franco abandono del modelo sustitutivo de importaciones y por las medidas tendientes a insertar al país en el proceso de globalización económica—, el magro crecimiento económico favoreció a los sectores sociales de mayores ingresos.

Los cambios en los niveles de desigualdad en México parecerían apoyar la tesis de Kuznetz en la que sostiene que hay una relación entre crecimiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso en forma de U invertida. Así, con bajos niveles de desarrollo económico hay menor desigualdad y ésta aumenta en periodos de rápido crecimiento, hasta un punto a partir del cual la desigualdad comienza a descender. Con base en el trabajo de

Sundrum (1990), Cortés afirma que la desigualdad no está afectada por los niveles de crecimiento económico, sino por factores más profundos que se modifican lentamente.

Parece haber —dice Fernando Cortés— una relación entre el modelo económico y los niveles de distribución del ingreso y la pobreza, como se ha observado en países desarrollados, conclusión que lo lleva a preguntarse: ¿es ésta una relación fortuita o necesaria?

El autor intenta responder a este interrogante a partir del contenido esencial de los modelos que han permeado las políticas económicas de los países desarrollados (keynesiano y neoliberal) sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Así, mientras que el objetivo del keynesiano es alcanzar el pleno empleo a partir de la manipulación de la demanda efectiva, tanto pública como privada, en el neoliberal es alcanzar la eficiencia de los mercados, sin importar la distribución del ingreso y el nivel de la pobreza. A plazos medio y largo la concentración del ingreso se traducirá en mayor inversión y ésta en mayor ingreso per cápita. Sin embargo, dice, conceptualmente no hay ninguna razón para suponer que los mayores niveles de desigualdad se transformen en crecimiento económico y que con ello se pase a menores niveles de concentración. El cambio en el modelo económico ha llevado a que la eficacia sustituya a la equidad, posponiendo ésta para estadios más avanzados de crecimiento económico.

La idea de que el ahorro se destinaría a financiar la inversión se ha modificado bajo el proceso de globalización y la revolución de las comunicaciones, ya que fácilmente se pueden mover grandes sumas de dinero entre mercados a miles de kilómetros de distancia. Ahora bien, el objetivo del Estado de impulsar el bienestar de los trabajadores es innegable dentro de la política económica guiada por los preceptos keynesianos, no así en el marco del modelo neoliberal. Por lo tanto, afirma Cortés, el costo social de la aplicación de este modelo no garantiza la reducción de la desigualdad y la pobreza, como se ha observado efectivamente en México.

Julio Boltvinik presentó un recuento de la evolución de la pobreza en México desde 1963 hasta 1992. Las metodologías básicas que se utilizan para medir la pobreza son:

1) El método indirecto (LP), donde se establece una línea de pobreza con base en el costo de una canasta básica (alimentos por lo general crudos) y se multiplica por un factor (coeficiente de Engel); se consideran pobres aquellos cuyo ingreso está por debajo de esta línea. En el caso de los estudios realizados por Boltvinik se emplea el costo de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales compuesta por alimentos y por lo que legalmente se establece como necesario para vivir. Sin embargo, el ponente aclara que una deficiencia de este método es que no todos los satisfactores se obtienen por medio de mecanismos del mercado (ejemplo, la vivienda que se autoconstruye).

2) En el método directo (NBI), se observa el nivel de vida de los hogares con base en normas de satisfacción de las necesidades (ejemplo: características de la vivienda, la escolaridad, la salud, etcétera). Sin embargo, en éste no se considera el ingreso corriente o algunas capacidades de los individuos como el endeudamiento.

Debido a que ambos métodos subestiman la canasta básica de satisfactores se hace necesario recurrir a un método de medición de la pobreza integrado, es decir utilizando los

dos métodos de manera complementaria o mixta (Método de Medición Integrada de la Pobreza, MMIP).

Según Enrique Hernández Laos, entre 1963 y 1981 se redujo con rapidez la proporción de la población en estado de pobreza, de las tres cuartas partes de la población a menos de la mitad.' Boltvinik señala algunas limitaciones de las estimaciones ya que suponen constante la distribución del ingreso entre 1981 y 1988, periodo en el que la desigualdad aumentó, según datos publicados por el INEGI. De acuerdo a las estimaciones de Boltvinik, entre 1989 y 1992 la pobreza se incrementó aunque en una pequeña proporción; subraya que actualmente México ha sobrepasado los niveles de pobreza observados en 1977, por lo que pronto se podrá hablar de hasta tres decenios perdidos.

Boltvinik critica igualmente los resultados del estudio INEGI-CEPAL que, basado en el análisis del ingreso (método indirecto), afirma que entre 1989 y 1992 se redujeron los niveles de pobreza. El ponente sostiene que para el mismo periodo la desigualdad también aumentó, como lo demuestra el coeficiente de Gini. Asimismo aclara que el método seguido en dicho estudio no permite diferenciar hogares con igual nivel de ingreso pero con arreglos intrafamiliares y características demográficas distintas.<sup>6</sup>

Utilizando el MMIP, se advierte que este método no modifica sustancialmente la medición de los niveles de pobreza, sino que permite ordenar y clasificar a la población con base en distintos criterios de satisfacción de necesidades. Así, con el método integrado la proporción de pobres en 1989 aumentó de 66 a 70.6%.

En términos de intensidad de la pobreza, Boltvinik afirma que, en promedio, los pobres cumplen el 56% de las normas. En su estudio considera indigentes a aquellos grupos sociales que no alcanzan a cubrir al menos el 50% de la norma establecida; por lo tanto, el pobre promedio se acerca más al indigente. En 1989 éstos representaban el 29.4%, que conjuntamente con los muy pobres absorbían al 45% de los hogares del país, mientras que el 26% eran pobres moderados. Por otro lado, una proporción mayor de pobladores rurales (municipios de baja densidad) vive en estado de pobreza en comparación con los urbanos. No obstante, un dato que sorprende, dice Boltvinik, es que en la zona metropolitana de la ciudad de México es mayor la proporción de personas pobres que en las otras metrópolis del país, aunque sí es menor respecto al resto de lo urbano (no metropolitano).

Finalmente, ante la heterogeneidad de la pobreza, a través el método MMIP permite avanzar en la caracterización de los pobres mediante distintas dimensiones y puede utilizarse como guía para la asignación de recursos en el combate a la pobreza. Así, se puede decir que 55% de los hogares son pobres en todas las dimensiones (ingreso y satisfacción de necesidades básicas), mientras que el 21.7% son pobres considerando satisfactores específicos como la educación, salud, etcétera, pero no lo son en términos de ingreso.

La exposición de Brígida García constituyó una visión sociológica y antropológica sobre la pobreza que complementa la visión de los economistas. La autora intenta dejar en claro cómo se vive la pobreza y cuáles son las estrategias de sobrevivencia de los hogares. La población no está inerte sino que realiza maniobras de acción frente a los cambios

estructurales que pueden tener efectos perversos. Pero ¿cuáles son los límites de las estrategias de sobrevivencia ante el incremento de la pobreza?

García señaló que existen límites a las estrategias de sobrevivencia, como son los físicos y psicológicos al extender la jornada de trabajo; el estructural del mercado de trabajo, en tanto se saturan de las estrategias de trabajo por cuenta propia; y el resultante de la estructura demográfica al interior de los hogares.

En general las familias más desposeídas ponen en marcha tres mecanismos:

1) La generación de recursos mediante la incorporación de más miembros del hogar al mercado de trabajo. Controlando el ciclo demográfico de los hogares, se ha concluido en diversos estudios que quienes mayormente han experimentado este fenómeno son jóvenes y mujeres, los cuales, ante el escaso aumento de los empleos formales, se ocupan en su mayoría en actividades por cuenta propia;

2) La optimización de los recursos disponibles (un aspecto importante a considerar es la modificación de los hábitos de consumo) y, 3) Cambios en las estrategias de carácter demográfico, como por ejemplo el tamaño y la estructura familiar (aumento del número de hogares extendidos) y la migración de los miembros del hogar. No obstante, al observar la evolución de los hogares a nivel macro, no hay evidencias de que en México exista una tendencia histórica al aumento de los hogares extendidos, pero sí se puede decir que la migración ha sido un elemento importante en estas estrategias. De todo esto se desprende que los hogares no pueden ser vistos de manera aislada, sino que deben considerarse las redes que se establecen entre éstos.

A continuación Brígida García criticó los supuestos utilizados en las investigaciones sobre pobreza. Señala que en ellos se parte de la idea de que los hogares son homogéneos a su interior y que todo el ingreso ganado por los perceptores entra de la misma forma; sin embargo, se ha observado que el nivel de aportación depende del sexo del que contribuye. Así, el ingreso masculino no entra totalmente al hogar; mientras que el femenino, aún cuando sea menor, se aporta de manera más equitativa. Subraya también que en los modelos donde se analiza la pobreza tampoco se considera la desigualdad en el reparto intradoméstico de los recursos.

Otro factor importante a considerar es el cambio en el trabajo doméstico, el cual ha sufrido transformaciones mucho menores en comparación con el trabajo extradoméstico. En los hogares más pobres éste tiende a sobrecargarse en forma más aguda en el caso de las mujeres, ya que éstas no tienen definida claramente la diferencia entre el tiempo de trabajo y el de ocio, situación distinta para los hombres, además de no recibir más ayuda por parte de éstos. Varias investigaciones han demostrado que las mujeres pobres han ampliado el número de horas dedicadas a la producción de bienes y servicios que con anterioridad se compraban o buscaban fuera.

Poco se sabe de los cambios en los procesos de toma de decisiones y de la estructura de poder al interior de las unidades domésticas como consecuencia de los cambios en el trabajo doméstico y extradoméstico. García indica que hay relación entre el trabajo fuera

del ámbito doméstico y los cambios en los procesos de toma de decisión. Afirma que hay pistas para suponer que al cambiar los roles sociales de los distintos miembros del hogar ante el deterioro de las condiciones de vida, la estructura de poder en el hogar se modifica de manera inequitativa. Así, algunas mujeres adultas recurren a sus hijas mayores para hacerse cargo del trabajo doméstico, lo que impide a éstas obtener niveles mínimos de calificación.

Una de las manifestaciones extremas de la desigualdad y subordinación entre los miembros de las familias es la violencia doméstica. Aun cuando es difícil plantear una relación directa entre ésta y la crisis económica, existen investigaciones que identifican hogares con problemas económicos como contextos propicios para la violencia. Al cambiar el rol exclusivo de proveedor, el hombre se ve afectado en su identidad masculina. García y Oliveira encontraron en un estudio exploratorio, que en aquellos hogares en que se había dado un cambio total de este rol se observaba mayor violencia. Esto coincide con lo señalado por Katzman en torno a que la socialización masculina pasa por el rol de proveedor, de tal suerte que en el momento en que la sociedad no permite que éste se cumpla, debilita su autoridad; esto contribuye a que el hombre eluda sus obligaciones y otros miembros de la familia respondan ante los apremios económicos. Este trastocamiento, entonces, puede propiciar las situaciones de violencia referidas por García.

Por último, Brígida García hace un llamado de atención a la idea que se tiene de que la familia es un colchón de la pobreza. Nos dice que muy probablemente se pongan en marcha políticas para contrarrestar los efectos de la crisis; sin embargo, éstas no podrán lograr el bienestar familiar si no se tiene en cuenta la dinámica que prevalece al interior de las unidades domésticas.

Manuel Martínez aseveró en su escrito que el nuevo concepto del mundo del trabajo es la "reingeniería", que implica el rediseño radical de los procesos de negocios, por ejemplo: los departamentos de trabajo funcionales cambian a equipos de proceso; los oficios de tareas simples se transforman en trabajos multidimensionales; la preparación para el oficio pasa del adiestramiento a la educación; el enfoque de medidas de desempeño y compensación se desplaza de actividades a resultados, los valores proteccionistas se transforman en productivos; los gerentes pasan de supervisores a adiestradores; etcétera.

Se refirió a los nuevos patrones de trabajo, por ejemplo el empleo parcial, el conocimiento como base de los negocios, la "servicialización" de la economía, la movilidad en el empleo, la menor rigidez en los papeles del hombre y la mujer, entre otros. En este contexto la información adquiere tal importancia que puede considerarse como el "cuarto sector" de la economía.

Presentó asimismo un panorama futurista de las características del trabajo en el año 2025, desde una visión optimista y otra pesimista. En este sentido afirmó que si ahora se considera que una persona trabaja 100,000 horas durante su vida, en la visión optimista trabajaría la mitad, mientras que en la visión pesimista podría incluso trabajar hasta 10,000, debido a la creación de mundos pequeños y cerrados de alta tecnología.

Señaló que la educación será cada vez más importante. Entre las razones de ello mencionó la creación de nueva riqueza comercializable mediante las personas que están en las fronteras de la ciencia y de la nueva tecnología. Así, educar a muchas personas permitirá contar con una nueva masa crítica.

El expositor definió la tecnología como la totalidad de los medios y procedimientos para proporcionar los objetos necesarios para el mantenimiento, confort y desarrollo de los seres humanos. El progreso tecnológico es un elemento clave del crecimiento del empleo y del progreso social a largo plazo. Históricamente, los crecientes niveles de producción han ido aparejados con incremento de los niveles de empleo y de productividad, observándose que el desempleo tiende a ser mayor en los periodos de baja productividad.

Por otra parte, Manuel Martínez señaló que en el futuro la telemática (simbiosis entre comunicaciones e informática) convertirá el conocimiento en algo aprovechable como lo es ahora la energía eléctrica. De esta forma el desarrollo de la inteligencia artificial puede traer consigo impactos radicales en los mercados laborales; por ejemplo, para el año 2010 los granjeros serán administradores que supervisarán sistemas inteligentes en computadora, que llevarán a cabo análisis de mercados, predicciones meteorológicas y que maximizarán la producción.

Actualmente existen "los mineros de conocimiento", que son programas que buscan lo que uno requiere en los bancos de datos y de información. Para el 2010, si se les incorpora inteligencia artificial, proveerán información confiable y rápida.

Martínez concluyó señalando que es necesario un nuevo paradigma que considere a la tecnología como primordial para mejorar los niveles de ingreso y empleo en México en el marco del desarrollo sustentable.

### ***El debate***

***1) Globalización y polarización social.*** En este terreno se observan tendencias muy preocupantes. A escala mundial existen unos 1,300 millones de personas caracterizadas como pobres, número que crece a una velocidad mucho más rápida que la población con mejor calidad de vida. Tanto a escala mundial como a escala nacional existe una creciente polarización de la población, no sólo en términos económicos sino también en otros ámbitos como el del acceso a la tecnología, la disponibilidad de dinero para obtener mayores niveles de educación y la diferencia entre los patrones culturales, lo que genera grupos sociales cada vez mas separados, independientes e incommunicados. Se configuran así círculos viciosos: el de la pobreza con altos índices de crecimiento demográfico, bajos niveles educativos, deterioro ecológico, etcétera, y el de la riqueza, que se caracteriza por la concentración del poder comercial y tecnológico y por la del ingreso, fenómenos que bajo los esquemas neoliberales se han intensificado.

Una de las conclusiones del seminario fue que la creciente polarización, no sólo entre el supuesto Primer Mundo y el Tercer Mundo, sino también dentro de este último grupo de países, se ha visto agudizada con el proceso de globalización y la puesta en marcha del modelo neoliberal. Se ha propiciado una mayor concentración del ingreso, abriendo más la

brecha entre lo moderno y lo atrasado. Esto plantea enormes retos en cuanto a la política a seguir. Ante la opción de continuar con una política que profundice la polarización, haciendo más competitivo al sector moderno a nivel internacional y beneficiando tan sólo a una minoría, ¿qué va a suceder con el resto de la sociedad?

Por otra parte, se afirma que la polarización se ha dado no sólo en el campo del género, sino también en el del control tecnológico, del conocimiento y de la información. Bajo las presiones de los cambios económicos se han exacerbado los aspectos regresivos de la pobreza y con ello se ha dado un resurgimiento de los movimientos fundamentalistas, a través de los cuales se han intensificado los estereotipos de lo femenino y lo masculino. No obstante, el posmodernismo requiere de condiciones que no se dan bajo una cultura de la pobreza, sino más bien en una cultura del conocimiento, de la seguridad económica; de la cultura que trasciende los estereotipos de género.

**2) Modelo de desarrollo, pobreza y empleo.** Los comentarios y opiniones sobre el tema abarcaron un amplio espectro. En el marco de las alternativas hacia el futuro y bajo el análisis de épocas anteriores del desarrollo mexicano se insinuó que el "modelo estabilizador", que hasta hace poco tenía carácter peyorativo, recupera vigencia como una posible vía para la superación de la crisis. Se habló de la necesidad de evitar caer de nuevo en una situación como la del periodo del auge petrolero, en la que la distribución del ingreso debió haberse mejorado, pero que por falta de visión política y económica puede considerarse como una oportunidad perdida. Se apuntó también que, en la actualidad, con la apertura comercial general en el marco del TLC, no se mejoraron realmente los niveles de productividad en México, sino que se registraron incrementos del consumo, con lo que quedaría en entredicho el supuesto del avance tecnológico en el marco del modelo neoliberal.

Se señaló que la situación que prevalece en México en la coyuntura actual pareciera contradecir los casos de aquellos países que han experimentado una tendencia decreciente de la pobreza en la medida en que se han urbanizado. En México, por el contrario, con el actual modelo de desarrollo la urbanización continúa a la vez que se sigue ampliando la población que vive en pobreza.

Se recordó a Amartya Sen, quien afirma que la pobreza no es solamente "una cuestión económica, sino también de organización social. Comparando el mejoramiento del indicador de la pobreza por excelencia, la esperanza de vida al nacer y la evolución del producto interno bruto (PIB) de Inglaterra, observó que no existe relación directa entre ambas variables, sino que más bien la posibilidad de vivir más tiempo ha dependido de la expansión de las políticas de bienestar social, como la distribución de alimentos y la atención a la salud, aun cuando se hayan observado crecimientos moderados y aún regresivos del PIB, como sucedió durante la época de las dos guerras mundiales.

Se destacó la importancia de las mujeres en las experiencias de microempresas familiares y ahorro solidario, en el marco de programas de lucha contra la pobreza. Se señaló que en programas con fuerte participación masculina hay mayor morosidad, un menor crecimiento del empleo en función de los recursos asignados a cada unidad de trabajo y mayor deserción, en comparación con programas con predominio femenino. Las mujeres, además,



cumplen mejor con los compromisos de pago y hacen una distribución más equitativa de los recursos para el bienestar de sus hijos. Se afirmó que el ahorro solidario se convierte en un magnífico antídoto contra la pobreza, porque genera cambios de actitud, sobre todo en las mujeres.

En cuanto a los problemas metodológicos de los estudios de pobreza y distribución del ingreso, se detallaron los siguientes puntos: no es precisamente cierto el supuesto básico de que la suma de los ingresos de las personas que conforman un hogar es igual al fondo común que se utiliza para financiar las necesidades del mismo. En muchos casos, los perceptores individuales utilizan el grueso de su ingreso para satisfacer sus necesidades individuales y sólo aportan una pequeña parte al hogar. En un estudio sobre hábitat y salud en la ciudad de México se llegó a las siguientes conclusiones: 1) la mujer aporta una mayor parte de su ingreso al fondo común y, 2) en los hogares pobres la suma del ingreso de los miembros del hogar y este fondo se acercan a la misma cantidad. Esto es, cuanto más rico sea el hogar, más distancia hay entre el fondo común y el ingreso total de sus miembros.

Ante el cuestionamiento de la posibilidad de adecuar la línea de pobreza en distintos momentos en el tiempo y no dejarla constante cuando se analizan largos periodos, como fue hecho por Boltvinik en su estudio, se recordó —citando a Amartya Sen— que al cambiar la norma con base en pautas sociales de consumo se corre el riesgo de subestimar los requerimientos de los individuos, sobre todo en periodos de crisis económica, con lo que se podría llegar a la conclusión de que —incluso en los peores momentos— no existe pobreza.

En lo que se refiere a la distribución de recursos al interior del hogar se criticó el supuesto de que todos sus miembros tienen la misma calidad de vida. Se ha observado en diversos estudios que hay individuos dentro de los hogares que reciben de manera diferencial recursos para satisfacer sus necesidades. Dentro de las razones que se destacaron para explicar lo anterior están: la marginación que viven algunas personas por cuestiones de edad, sexo o salud, la que sufren por no tener consanguinidad directa, o porque no se les considera con los mismos derechos socialmente, como sucede con las mujeres en algunos países de Asia. Por estas razones se pueden encontrar individuos que viven en pobreza dentro de hogares con elevado nivel de ingreso.

En cuanto al problema del empleo en México, se discutió el concepto de desempleo visualizado desde la lente del trabajo formal; por el contrario, muchas veces los sectores pobres de la población "no padecen de la falta de empleo sino de exceso de trabajo con bajas remuneraciones". Por otra parte, fue señalada una relación fundamental que tiene validez tanto en México como en el resto del mundo: a mayor educación, mejores oportunidades de empleo y mayores ingresos.

Como epílogo de esta discusión se abordó la dimensión ética del empleo. No se pueden desarrollar políticas de corto plazo para salir de los problemas del país si solamente se observan los datos estructurales o los parámetros estadísticos. Al formular las políticas se debe tratar de entender cómo están viviendo la crisis los distintos sectores sociales. Se debe considerar cómo la polarización —la dualidad entre ricos-pobres, países desarrollados-países subdesarrollados, los que se marginan, etcétera— está mediada por una serie de

situaciones heterogéneas, donde se opone la globalización a las identidades locales y a los actores específicos. Se subrayó la importancia de promover el empleo bajo una ética social que conduzca a nuevas reglas del juego en el mercado.

**3) *Pobreza y desintegración familiar.*** Con base en la idea de que en Estados Unidos la underclass negra se caracteriza por un alto grado de hogares monoparentales femeninos, en los cuales se dan las condiciones para perpetuar la cultura de la pobreza, se pregunta: ¿qué datos existen sobre el incremento de las familias incompletas como resultado de la crisis en México? Se señala que en el país hay cerca de 3 millones de hogares monoparentales, que constituyen más del 16% de los hogares del país. De éstos, el 93% están integrados por mujeres sin pareja conyugal y con hijos; sin embargo, se agrega, éstos no son necesariamente pobres.

Uno de los participantes aclaró que en Estados Unidos la desintegración de la familia es un problema grave, relativamente nuevo (de unos 30 años a la fecha) y no exclusivo de la población negra. En torno a este problema, diversos estudios han establecido que existe una vinculación entre este fenómeno y la mayor independencia económica de la mujer; se supone entonces una relación entre el ingreso de la mujer y su probabilidad de divorciarse. Asimismo se hizo notar que el problema de los hogares con jefes femeninos en Estados Unidos se debe a que, por lo general, están encabezados por madres solteras con recursos limitados, que no tienen el soporte que les brindan los hogares extendidos como sucede en el caso de las mujeres en México.

**4) *El trastocamiento de los roles e identidades femenina y masculina,*** como consecuencia de la crisis. Dentro de este punto se discutió sobre las repercusiones de los cambios de actitud de la mujer y del hombre en diversos ámbitos.

En primer término se habló sobre la importancia política de las mujeres. Se afirmó que en general el voto de las mujeres es para combatir la inflación, mientras que el de los hombres lo es para proteger el empleo; por ello en la última elección presidencial en México las mujeres influyeron decididamente en los resultados al votar por las políticas antiinflacionarias (es decir, neoliberales). Se argumentó que este comportamiento puede deberse a que son ellas las que día tras día se enfrentan al problema del alza de los precios. Sin embargo, se opinó que ante las condiciones económicas que ahora prevalecen, precisamente las mujeres podrían votar en un futuro contra las actuales políticas gubernamentales.

Se comparó lo anterior con el voto femenino en Estados Unidos, que se guía más por otras cuestiones como la salud, los derechos humanos, el acceso más equitativo a todos los ámbitos sociales y económicos, el derecho al aborto, etcétera.

Se advirtió que a pesar de la importancia que ha cobrado el voto femenino, no se puede dejar de tener en cuenta el señalamiento de Adam Przeworski, quien en su libro *Democracy and the Market* afirma que en los países democráticos —y en particular los de Europa del Este—, los problemas de empleo han sido determinantes para que los gobiernos cuenten con el apoyo popular a los cambios que quieren impulsar. Se finalizó señalando que en México los políticos no han explotado suficientemente las prioridades de más del 50% del electorado que es femenino.

Por otro lado, se habló del trastrocamiento de la identidad por géneros, del surgimiento de la violencia y sus consecuencia a nivel social. Se señaló que los cambios en la organización familiar, promovidos por la necesidad de la mujer pobre de participar en el mercado laboral para subsistir a raíz de la crisis, se han traducido en un cambio de las identidades masculina y femenina, lo que finalmente ha generado violencia al interior de los hogares. La pérdida de identidad, de una parte, y de otra, la violencia y las situaciones conflictivas desde la familia se van traduciendo en cambios de valores que se transmiten hacia grupos y sectores sociales más amplios. Lo anterior promovió una reflexión en torno a cómo se transforman los valores de la población ante la velocidad de los cambios sociales. ¿Qué ética social se podría imbuir para generar masas politizadas que hagan posible un desarrollo social? Se propuso analizar cómo piensa la sociedad mexicana a partir de las condiciones objetivas, estructurales e ideológicas, para generar procesos efectivos de crecimiento y distribución social.

Por último, a manera de exhortación, fue externada la preocupación porque todos los fenómenos, complejos de por sí, sean vistos en forma holística e integral, a pesar de la gravísima dificultad que tenemos para poder percibirlos de esta forma. Si se analiza el empleo, por ejemplo, no debe estudiársele en forma desarticulada sino en su relación con las políticas económicas, sociales, científicas y tecnológicas, así como en sus efectos sobre los individuos, las familias y la sociedad en su conjunto.

*1 Estas reuniones estuvieron a cargo de un Comité de Planeación integrado por Francisco Alba, Fernando Cortés, Brígida García, Manuel Martínez, Fernando Pérez Correa y Rosa María Rubalcava. En las relatorías se contó con la colaboración de Javier Camas, Araceli Damián y Edith Pacheco.*

*2 Aclara que en sus estudios sobre pobreza y desigualdad social se define al hogar como el grupo de personas que comparten los gastos para comida, como lo define el INEGI.*

*3 Dichos datos se basan en la muestra del uno por ciento de los hogares del censo de 1990, elaborados por Cortés y Rubalcava (1994).*

*4 La delimitación de los parámetros de satisfacción de necesidades se establece con base en las normas legales, sociales y en los convenios internacionales.*

*5 La propuesta de Enrique Hernández Laos tiene el inconveniente de que está basada en una canasta "suficiente" (vivienda, calzado, etc.), la cual no incluye ciertos rubros como el de transporte; a diferencia de la canasta definida por el propio Boltvinik, en la que se seleccionan los rubros indispensables para satisfacerlas necesidades en condiciones de dignidad.*

*6 Ejemplifica a dos familias con igual ingreso, pero en una todos trabajan, mientras que en la otra sólo lo hace uno de sus miembros.*

## **Anexo 1**

### **Lista de documentos**

#### **Ponentes**

1. Francisco Alba, "Apuntes acerca de los cambios en la concepción y el entorno del mercado de trabajo en México".
2. Julio Boltvinik, "Dos versiones sobre la pobreza en México".
3. Fernando Cortés, "Tendencias en la distribución del ingreso de los hogares desde 1977 a 1992".
4. Brígida García, "Dinámica familiar y calidad de vida".
5. Enrique Hernández Laos, "Proyección de la oferta y la demanda de empleos en México al año 2000. Tres escenarios alternativos".
6. Manuel Martínez, "La tecnología y la prospectiva del empleo e ingresos".
7. Fernando Pérez Correa, "Reflexión prospectiva sobre el mercado mexicano de trabajo".
8. Luis Ignacio Román Morales, "Políticas activas de empleo".
9. Rosa María Rubalcava, "Población, desigualdad social y pobreza".

#### **Otros**

1. Francisco Alba, *El mercado de trabajo: cambios en el modelo de absorción de la fuerza laboral*, México: auge, crisis y ajuste, C. Bazdresch, N. Bucay, S. Loaeza y N. Lustig (compiladores), *Lecturas 74*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
2. Francisco Alba, "Reflexión prospectiva sobre el mercado mexicano de trabajo".
3. Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava, *El ingreso familiar: su distribución y desigualdad, 1984-1989*, *Demos*, 5, IISUNAM, 1992.
4. , "Componentes del ingreso".
5. Marcela Eternod Aramburu, "Estadísticas sobre empleo e indicadores de desempleo".
6. Agustín Ibarra, "Políticas activas de empleo en México".
7. Fernando Pérez Correa, *Modernización y mercado de trabajo*, *Este País*, febrero 1995.
8. Amartya Sen, "Mortality as indicator of economic success and failure".
9. Stevens, Barrie y Wolfgang Michalski, *Long-term Prospects for Work and Social Cohesion in OECD countries*, *OECD Societies in Transition: The Future of Work and Leisure*, *General Distribution*, OECD (94) 39, París 1994.